

EDITORIAL



Como viene siendo habitual el segundo número de *Anales* de Química de cada año recoge en su sección de Noticias de la RSEQ las biografías de los químicos galardonados con alguno de los diferentes premios que anualmente convoca la RSEQ, dado que se suelen fallar en esta época, con el tiempo justo para que las correspondientes reseñas se puedan incluir, frescas y flamantes en dicho número. Con periodicidad no siempre anual se asoman a esa sección investigadores de otros países que han recibido el reconocimiento a su labor científica a través de un programa de premios establecidos en acuerdos bilaterales entre diferentes Sociedades de Química Europeas y la RSEQ. Este año 2010 ha correspondido la concesión de los premios Hispano-Francés, Hispano-Alemán, Hispano-Húngaro e Hispano-Portugués. Me congratula añadir que en esta ocasión además de los Premios de la RSEQ, encontrará el lector la reseña del Premio México de Ciencia y Tecnología otorgado al Prof. Alario y los Premios Icrea Academia. Es una grata satisfacción para los que elaboramos esta revista el poder llevar a sus lectores una nueva muestra de la enorme pujanza que la Química española tiene en el campo de la investigación. Creemos firmemente que *Anales* debe ser una caja de resonancia para todo cuanto galardón se otorgue a los químicos de nuestro país. No podemos olvidar que en España el número de galardones científicos no es precisamente alto, y por ello es tanto más necesario darles el boato y la difusión que merecen. Sólo así lograremos que poco a poco, la sociedad para la cual todos estos investigadores trabajan con ilusión y esfuerzo, a veces rayano en la heroicidad, empiece a valorar en su justa medida esta actividad a veces poco o mal divulgada. Es preciso llevar a la sociedad española, en general, al convencimiento de que un futuro digno, requiere ineludiblemente potenciar y mimar la investigación en todos los ámbitos, y una forma eficaz de hacerlo es reconociendo la labor de excelencia que día a día realizan un buen número de científicos en este país. Con frecuencia lo único que llega al ciudadano es el descubrimiento o la innovación llamativa, digna de titulares periodísticos; pero esto sólo es la punta de una pirámide, que para aflorar necesita una base gigantesca que elabora un colectivo "silencioso" que cotidianamente va poniendo las piedras que permitan a los espíritus geniales auparse en los hombros de los gigantes. Tendríamos que conseguir que al igual que cuando se cosechan éxitos en otros ámbitos, con frecuencia deportivos, y los ciudadanos empiezan a gritar con orgullo "yo soy español, español, español!" ese mismo orgullo se sienta por la actividad científica y que el conjunto de la ciudadanía se enorgullezca de la investigación que se desarrolla en nuestras Instituciones.

Ser Editor de *Anales* me concede el privilegio de poder usar este Editorial para exponer ante el lector puntos de vista que no necesariamente tiene que compartir, pero que tienen la intención de provocar, al menos una reflexión y por qué no, un debate, si ello fuese menester. En este sentido déjese decir desde aquí que ahora que estamos sufriendo los efectos de una profunda crisis económica y que vamos a tener una ley de la ciencia, no deberíamos olvidar que es la investigación en ciencia y en tecnología no sólo el motor de un país, sino su única garantía de futuro y que invertir en ciencia e investigación también se hace creando estímulos a través del reconocimiento público, por muy modesto que este pueda ser. Ese es el aspecto que realmente valora un científico, el reconocimiento a una labor bien hecha, mucho más que el propio valor crematístico del premio que pueda recibir, que dicho sea de paso no suele ser, en la mayoría de los casos, muy substancial. Pere permítaseme también decir que en España, un país de autonomías, con desigualdades patentes y que no es necesario subrayar aquí, una política regional de falta de incentivos a la investigación puede acrecentar estas diferencias. Es evidente, que hay autonomías que han entendido cuál es el verdadero reto para el futuro y están haciendo serias inversiones en talento, en la promoción de la ciencia y la de sus investigadores. Ay de aquellas que, sin aprender de errores pasados, esgriman de nuevo el "que investiguen ellos" aunque en este caso el "ellos" se refiera a ciudadanos de su propio país! Si eso hicieren sepan que están hipotecando el futuro de los ciudadanos a los que creen servir y están poniendo los cimientos para agrandar y perdurar sus diferencias con las otras autonomías que configuran el estado español.

No deseo concluir este Editorial sin hacer referencia a la reseña incluida en la sección de Noticias de la RSEQ haciendo un llamamiento a la solidaridad con nuestro colegas de Concepción, que han visto como el último terremoto que asoló esa región chilena, destruía por completo su Facultad.

Manuel Yáñez
Editor General